

Tecnología avanzada al servicio de la planificación familiar natural

La naprotecnología ofrece un enfoque integral a las parejas que no logran concebir

Un congreso internacional celebrado en la Universidad Francisco de Vitoria, en Madrid, ha reunido en España a expertos en naprotecnología –tecnología de la procreación natural–, con el fin de presentar esta especialidad, que combina conocimientos científicos y técnicos para dar una respuesta integradora, natural y sostenible a los problemas de fertilidad.

En el congreso, organizado por la red Fertilitas, se presentaron los últimos avances de esta especialidad, con la presencia de su creador, el ginecólogo Thomas W. Hilgers, fundador del Instituto Pablo VI para el Estudio de la Reproducción Humana, en Nebraska. Además de en Estados Unidos, la naprotecnología ya se aplica en países como Irlanda, Holanda, Polonia, México, Alemania, Canadá o España, para el diagnóstico y tratamiento de las causas de infertilidad, y ha conseguido –según explicó Hilgers– que “muchas parejas logren tener hijos de manera natural, de una forma responsable con el cuerpo y la vida humana”, tras un proceso de aprendizaje monitorizado, adecuado a cada necesidad, y tras la aplicación de algunas terapias.

Para Hilgers, se trata de “una apuesta revolucionaria en el modo en el que se abordan los problemas [de fertilidad]”. En su opinión, “desde 1978, cuando comenzó a aplicarse la fecundación *in vitro*, prácticamente se ha dejado de hacer diagnósticos, porque solo importa una cosa: conseguir un niño”. Frente a este enfoque, Hilgers comenzó hace ya 30 años un proceso de investigación sobre las causas de infertilidad más frecuentes, con el objetivo de mejorar la salud de una manera integral.

Interpelado por la encíclica *Humanae vitae*, empezó a reunir experiencia

clínica e investigadora para desarrollar una medicina reproductiva natural, “firmemente basada en el respeto a la vida y en la integridad del matrimonio”, explicó. Su empeño va en la línea de lo que hacen otros expertos en planificación familiar natural.

Método Creighton

Fruto de su trabajo continuado, surgió la naprotecnología. Hilgers se apoya en el Método Creighton, que toma como punto de partida los hallazgos del doctor Billings y el método sintotérmico (ver Aceprensa, 7-04-2010), pero da un paso más en el modo de recogida de los resultados. El método Creighton estandariza las observaciones del patrón mucoso y el registro gráfico de las hormonas como estrógenos y progesterona a lo largo del ciclo, permitiendo así identificar los días de fertilidad e infertilidad.

Una vez se obtiene el patrón de cada mujer, la evaluación de las posibles causas que están impidiendo concebir a las parejas es más precisa: la tasa de efectividad del diagnóstico se sitúa en un 99,5%. Además de la aplicación de tratamientos hormonales muy ajustados –en días y dosis–, dietas y medicación para cada necesidad, Hilgers recurre a la cirugía naprotecnológica, generalmente por laparoscopia, para remediar patologías.

Se trata de soluciones creativas personalizadas que se han dejado de practicar en la mayoría de hospitales,

**“La naprotecnología se apoya en la ginecología, la cirugía, la perinatología y la educación”
(Thomas W. Hilgers)**

al haberse generalizado las técnicas de fecundación *in vitro*. Tal como su promotor explica en el libro *The Medical & Surgical Practice of NaProTechnology* (2004), “la naprotecnología se apoya en la ginecología, la cirugía, la perinatología y la educación”.

Colaboración entre hombre y mujer

Las soluciones de la naprotecnología requieren la colaboración del hombre y la mujer, y un proceso de aprendizaje y acompañamiento que facilitan los monitores. Según explica la enfermera Ana María Ramírez, presidenta de FertilityCare Center en España, “se trata de un método seguro, porque no hay contraindicaciones, fomenta la unión conyugal, respeta la dignidad de la mujer y tiene una confiabilidad probada. Diría que es un abordaje integral de la salud; no es solo una técnica”.

Ignacio Romero, urólogo, señala que, según datos recientes, “el 15% de las parejas son estériles –les es imposible concebir–; en el 20%, la causa es solo masculina; y del 30 al 40%, el hombre contribuye. La nicotina y el alcohol tienen gran incidencia, aunque también hay causas orgánicas”. La consulta y el estudio del factor masculino sigue también sus protocolos y, tras el diagnóstico, se aplican las soluciones posibles.

“La naprotecnología detecta muchas veces que la esterilidad es multifactorial”, señala el doctor Jaime Siegrist, ginecólogo y jefe de servicio del Centro Médico Maestranza. “Es frecuente que cuando no llegan los hijos se diagnostique esterilidad de origen desconocido”; sin embargo, con el Método Creighton el porcentaje de esas causas desconocidas baja del 47% a menos del 1%”.

Siegrist es uno de los ginecólo-

gos pioneros en España, que, desde la plataforma Fertilitas, favorece y difunde la naprotecnología desde 2018. Unos años antes, la Asociación Española de Naprotecnología, Naprotec, lanzó un plan de divulgación especialmente en los países de habla hispana, con la colaboración de dos ginecólogos en Zaragoza y Madrid. Además de su actividad en España, sus cursos y materiales han llegado a México, Argentina, Colombia, Ecuador, Paraguay y Santo Domingo.

El interés por la naprotecnología es creciente y se extiende al ritmo de preparación de los profesionales de la sa-

lud. “Hasta ahora solo existían expertos en algunos puntos aislados de la península, como Gibraltar, Pamplona, Zaragoza, Madrid y Lisboa”, explicó la ginecóloga Tania Errasti, que fue la primera doctora española que se formó en 2011 junto a Hilgers, y actualmente trabaja en la Unidad de Reconocimiento Natural de la Fertilidad de la Clínica Universidad de Navarra.

La naprotecnología se enfrenta ahora al desafío de la divulgación en ambientes universitarios y académicos. “Es necesario que la universidad se implique en esta ciencia, pues la naprotecnología en realidad forma parte de

la asistencia primaria de salud”, señaló Jokin de Irala, catedrático de Salud Pública de la Universidad de Navarra.

En la misma línea se expresó el ginecólogo José Ignacio Tubío, quien explicó que “en España hay de 5 a 10 veces más clínicas de fertilidad que en el resto de Europa, porque se siguen criterios empresariales facilitados por una legislación permisiva. Muchas veces hay tratamientos desproporcionados, con gran agresividad y efectos secundarios, porque ha podido faltar tiempo de estudio médico”.

M. Ángeles Burguera

El fracaso escolar empieza en Primaria... o antes

Los informes suelen centrarse en el abandono de los estudios durante la Secundaria, pero el problema viene de antes

Se considera “fracaso escolar” a abandonar las aulas antes de terminar la Secundaria. Según la mayoría de análisis sobre el tema, el factor que mejor predice este triste desenlace es que el alumno haya repetido curso alguna vez. Como señala el informe PISA, en España esto le ha ocurrido a casi un tercio de los estudiantes de 15 años; una proporción bastante por encima de la media. Lo que no dice PISA (ya que ofrece una foto fija del alumnado a esa edad) es que en España, de todos los alumnos que han repetido, prácticamente la mitad lo hicieron por primera vez en Primaria.

Los expertos cada vez coinciden más en que la repetición, cuando se generaliza, suele acarrear más perjuicios que beneficios, y especialmente cuando se produce en Primaria. Un estudio centrado en la competencia lectora de los estudiantes de 4º señalaba que la mitad de los repetidores no alcanzaba siquiera el nivel medio de comprensión después de repetir curso, de lo que cabe concluir la poca efectividad de la medida tomada.

Una estabilidad preocupante

Rafael Feito, catedrático de Sociolo-

gía en la Universidad Complutense de Madrid, presentó recientemente una investigación sobre la evolución de las tasas de idoneidad durante la última década en España, basada en datos del Ministerio de Educación.

Según estos datos, el fenómeno de la repetición en Primaria –que, a diferencia de lo que ocurre en Secundaria, apenas ha descendido en estos últimos diez años– parece observar unos patrones fijos por cursos, al menos entre las promociones recientemente graduadas: a los ocho años (2º o 3º) ya había en torno a un 7% de repetidores. Después, cada dos cursos la tasa aumenta cuatro puntos, hasta llegar al 15% (casi uno de cada siete) al final de 6º, un dato preocupante.

Por otro lado, la brecha de los chicos con respecto a las chicas en cuanto a la repetición, que se ensancha definitivamente en los primeros cursos de Secundaria, se manifiesta ya en Primaria.

Receta para triunfar

Varios estudios han analizado qué factores están relacionados con el éxito en Primaria. Algunos señalan la importancia de determinados rasgos

del carácter –innatos o inculcados por los padres– que los alumnos ya llevan en la “mochila” cuando llegan al primer curso, como la capacidad de esfuerzo y para trabajar de manera autónoma. Otros informes se centran en factores más fácilmente medibles a través de estadísticas. Por ejemplo, uno elaborado por Anghel Brindusa y Antonio Cabrales (*Revista de Evaluación de Programas y Políticas Públicas*, 2014), analiza los resultados de la prueba CDI, un examen sobre capacidades lingüísticas, matemáticas y conocimientos generales que realizan cada año los estudiantes de 6º en la Comunidad de Madrid.

Al comparar estos resultados con los datos personales que los alumnos y sus padres proporcionaban en un formulario adjunto a la prueba, el informe identifica qué factores son relevantes para el éxito académico y cuáles no. Entre los primeros, destacan dos “viejos conocidos” de la investigación educativa. Por un lado, el estatus socioeconómico (ESE) de la familia, medido según el nivel de estudios y la profesión de los padres: cuanto más alto sea, más probabili-

dad de obtener buenas calificaciones. Por otro, el sexo del estudiante: las chicas sobresalen en las competencias lingüísticas y los chicos en las matemáticas.

Pero, además, el estudio ofrece otras conclusiones menos habituales. Por ejemplo, que vivir con los dos padres y tener hermanos está asociado a obtener mejores puntuaciones, incluso descontando el efecto del ESE familiar. O que existe una relación positiva entre las notas y el número de actividades organizadas por la asociación de madres y padres de alumnos. En cambio, ni el número de alumnos por clase, ni la titularidad del centro (público, concertado o privado) parecen influir en los resultados.

En cuanto a los alumnos inmigrantes, los datos varían según su nacionalidad: son buenos para los que vienen de Rumanía, regulares para los asiáti-

De los alumnos que han repetido al acabar la ESO, prácticamente la mitad lo hicieron por primera vez en Primaria

cos, y muy malos para los estudiantes latinoamericanos.

Educación preescolar y mezcla de ricos y pobres

Otro estudio, publicado este año por la Fundación Europea Sociedad y Educación, analiza las notas de estudiantes de 4º de Primaria de varios países en dos pruebas internacionales: TIMMS (sobre conocimientos matemáticos y científicos) y PIRLS (capacidad lectora).

Una vez más, el sexo y el nivel cultural resultan muy relevantes. No obstante, el factor que el estudio destaca es la adquisición de ciertas habilidades (contar y medir magnitudes, o saber leer frases) antes de empezar Primaria. Los autores señalan que los niños que provienen de niveles socioeconómicos altos tienen más probabilidad de llegar a primero con estas capacidades, por lo que empiezan con una importante ventaja. Por ello, el estudio recomienda extender la educación preescolar, y prestar especial atención a las familias con menos recursos.

La otra gran propuesta es evitar la segregación de ricos y pobres en distintas aulas, pues existe una correlación clara entre la concentración de alumnos con bajo ESE y unos resultados malos en todas las pruebas.

Fernando Rodríguez-Borlado

Epidemia de ecoansiedad

Se ha convertido en un signo de virtud hacer gala de los alarmantes síntomas de la ansiedad ante el cambio climático.

¿Pierde el apetito cuando oye hablar de la deforestación de la Amazonia? ¿Se le saltan las lágrimas al oír que el casquete polar se derrite? ¿Se despierta en medio de la noche con pesadillas sobre el ascenso del nivel del mar? Seguro, usted padece ecoansiedad. Dentro de las múltiples fuentes de malestar psicológico del mundo de hoy, la ecoansiedad es el último trastorno de moda. La angustia surge ante la convicción de que la irresponsable acción humana nos está conduciendo a un inevitable destino de calentamiento insoportable, inundaciones, hambrunas, extinciones de especies y, en definitiva, un desastre anunciado ante el que uno se siente impotente.

Los terapeutas de este trastorno dicen que sus pacientes declaran sufrir síntomas propios de la ansiedad, como irritabilidad, ataques de pánico, insomnio, pesadillas, pérdida de apetito, sollozos incontrolables ante el cúmulo de noticias negativas sobre el estado del planeta. También se dice que cada vez hay más niños afectados por esta angustia ante el futuro. La verdad es que la supuesta epidemia de ecoansiedad es, por el momento,

más tema de reportajes que de informes científicos, más una metáfora que un diagnóstico reconocido. Hasta la fecha no ha sido incluida en el Manual de diagnóstico de enfermedades mentales de la Asociación Psiquiátrica Americana, aunque presiones no faltan.

Pero no hay duda de que hay personas que viven su preocupación por el medio ambiente como una obsesión angustiada. En un reciente reportaje de la BBC (21-10-2019), una madre con un niño de cuatro meses perfectamente sano, expresa su ansiedad ante su convicción de que al paso que vamos su hijo morirá por los efectos del cambio climático. Ante esta perspectiva, ya ha decidido que no tendrá más. Reconoce su ecoansiedad, pero no busca cura: “Un médico —dice— no puede hacer nada ante las compañías responsables del 70% de las emisiones de carbono o poner fin a los vuelos por motivos turísticos. Esta misma mañana, estuve llorando por esto. Es como hacer duelo”.

Es un duelo anticipado, ya que la ecoansiedad no surge de sensaciones físicas que se estén experimentando, sino de las informaciones de lo que podría pasar en el futuro si el rumbo no se rectifica. Si se tratara de una reacción ante la realidad del momento, la ecoansiedad debería ser endémica en los países donde la comida del día es un problema, el acceso al agua potable no está

CONTRAPUNTO

asegurado o donde el recién nacido está expuesto a morir por deshidratación. Pero la ecoansiedad parece más bien un trastorno de países ricos.

Por el momento ya ha dado lugar al nacimiento de toda una rama de la psicología, la ecopsicología, que investiga cómo una relación saludable con la naturaleza contribuye al bienestar emocional del hombre. También ofrece sugerencias para reducir el estrés y la ansiedad provocados por cualquier choque en esta interacción.

También hay quien piensa que la ecoansiedad no debe verse como una patología, sino como una muestra de clarividencia. ¿Cómo no sentirse angustiado si uno piensa que el mundo está al borde del colapso? Pero las reacciones de pánico nunca han sido el mejor estado mental para tomar decisiones sensatas. De ahí que los terapeutas traten de buscar una salida a la ansiedad a través de cambios prácticos en los estilos de vida de la gente, lo que por lo menos le dará la experiencia de estar contribuyendo a mejorar el medio ambiente.

También deberían recomendarles algunas lecturas históricas (por ejemplo, "The long history of eco-pessimism", *Spiked*, 25-10-2019), que podrían mejorar su sentido crítico ante el Armagedón ecológico. Sin necesidad de remontarse a Malthus, desde la segunda mitad del siglo XX no han faltado profecías que anunciaban inminentes catástrofes por motivos que han ido cambiando: la erosión del suelo, la superpoblación, el agujero en la capa de ozono, el crecimiento económico excesivo, el agotamiento de los combustibles fósiles... Todas se presentaron en su momento como científicas e indiscutibles. Después la experiencia demostró que la creatividad humana era capaz de resolver esos problemas –cuando existían–, de modo que una población mayor viviera mucho mejor que antes. Lo que hoy nos dicen los científicos del clima sobre el calentamiento

global nos debería llevar también a buscar soluciones prácticas asumibles, en lugar de propiciar explosiones de emotivismo medioambiental.

Pero la ecoansiedad puede verse también como un modo de hacer gala de la propia buena conciencia ecológica. "Es difícil evitar la conclusión –escribe Frank Furedi (*Spiked*, 19-09-2019)– de que tanto para los adultos como para los niños se ha convertido en un signo de virtud exhibir los alarmantes síntomas de la ecoansiedad. Esos síntomas muestran que uno es una persona consciente y preocupada. Además, la idea de que la preocupación por el cambio climático está causando un sufrimiento mental es una prueba más de los daños provocados por el cambio climático". La profecía autocumplida va aquí de la mano con la virtud.

No deja de ser paradójico también que una sociedad tan preocupada por evitar traumas a los niños les saque hoy a manifestarse con pancartas que dicen "Estamos matando nuestro planeta". Este bombardeo continuo de amenazas ecológicas, más que favorecer su sensibilidad por el medio ambiente, puede perturbar su equilibrio psicológico.

A lo mejor la epidemia de ecoansiedad rebajaría su nivel si los medios de comunicación se dedicaran a informar y no a asustar sobre el cambio climático. Pero este es uno de esos temas en los que parece que uno está más comprometido cuando más alarma al público, hasta el punto de que se desdibuja la frontera entre lo que son hechos y lo que son predicciones.

Por el momento, los laboratorios farmacéuticos no han ofrecido ninguna pastilla específica para combatir la ecoansiedad. Según dicen, algunos ecoterapeutas recomiendan a los pacientes que lleven con ellos unos guijarros o cortezas de árbol que les recuerden su vinculación con la naturaleza. Por lo menos, es barato.

Ignacio Aréchaga

Más temas en www.aceprensa.com

- 1 Infecciones de transmisión sexual: la prevención comienza por la conducta (Miguel A. Martínez-González y Silvia Carlos Chillerón)
- 2 Despolitizar la mirada, bueno para la paz social (Juan Meseguer)
- 3 Iglesias y catedrales, en la diana del feminismo ultra (Luis Luque)
- 4 Sin las personas, no se puede salvar el planeta (Aceprensa)

